



ESTROFAS NÓMADAS

Eduardo Diez de Medina

1908

EDUARDO DIEZ DE MEDINA

ESTROFAS NÓMADAS

1908

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia

INDICE

VESTÍBULO

I

Balada nocturna
Remembranza
Acuarela
Chez Maxim's
La Vie de Boheme
Coloquio sentimental
Después del carnaval
Al olvido
Los no me olvides
Para entonces
En frente a tu retrato
Poupée de Saxe
La viejecita
Aparición
Insomnio
La vida
En la estepa
Adios
Hastío
Canto
A mi padre
En un álbum
Volviendo al hogar

II

Epitalamio Real
Los átomos
Paisajes andinos
La Musa Española
A Madame Roxane
Cocotte
Serenata medioeval
En el album de Leonor
Soñando en góndola
París
Londres
Buenos Aires
Madrid
Buenos Aires
Madrid
Lima
Castel Gamio
La Paz
A San Marcos de Venecia
Al vapor Versalles
A la distancia
La visión del Poeta
Dónde?



A la memoria de
mi madre y maestro
Dr. Dn. Federico Diez
de Medina

VESTÍBULO

—Amigo Chirveches, deseo escriba Ud. un prólogo para un libro de versos, — y al decirme esto, Eduardo Diez de Medina sonreía melancólicamente, con la honda nostalgia de País en las claras pupilas de sus ojos de poeta.

Melena elegante y cuidada, barbilla negra, sonrisa ligeramente escéptica en los labios; la REDINGOTE café con un jazmín del Cabo en la solapa, el pantalón escrupulosamente rayado, los zapatos lucientes, el bastón con puño modernista, los guantes claros y el sombrero de copa en la mano, Diez de Medina sugiere inmediatamente la idea de un distinguido artista, pintor, literato ó músico, erudito en el arte de hacer de la vida, trasportado á La Paz, por un azar de la suerte.

Tiene esa vaga inquietud de los que quieren vivir intensamente y de prisa. Un minuto de la existencia es un retazo de nuestro ser caído en el amargo “fue” del pasado. Se halla enfermo con la neurastenia simpática de los que quieren vivir varias vidas á un tiempo, por contraposición á los que no llegan á vivir una sola. Sus frases cortas, sus visitas breves, sus lecturas variadas, sus ocupaciones múltiples. Diplomático, poeta, sportaman y clubman; soñador y práctico, alegre y triste, hombre de mundo con ingenuidades de niño, Eduardo Diez de Medina caracteriza un interesante caso del hombre agitado de nuestro tiempo.

Como literato, su obra se encuadra perfectamente dentro de este esquema. Ha sido romántico, realista y simbolista; ha escrito tratados de geografía, opúsculos políticos, cuentos, poemas en prosa versos; pero su personalidad se destaca en primera línea en nuestra literatura en razón de sus cualidades como poeta y autor de cuentos cortos.

“ESTROFAS NÓMADAS”, su último libro, justifica artísticamente el título que lleva, puesto que tan pronto se encuentra en él, encerrado en el engaste armonioso de una estrofa, un paisaje de los Andes lleno de nieve eterna y de cielo azul, á cuya contemplación el se empequeñece y se contrista, como un retazo de París en el corren la vida, la risa y el champaña, en tanto que una cocota alza vestido y enseña la bien modelada pantorrilla, ceñida por media negra, mientras un RASTAQUÉRE duerme la borrachera de vino y de besos.

El nuevo libro de Eduardo Diez de Medina revela muchísimo adelanto en su autor. Ha formado estilo propio, sobrio, sencillo, sin exageraciones. Es un poeta sentimental y sincero, seguro de sí mismo y de su personalidad literaria. Si alguna vez rimó versos decadentes, deslumbrado por ese vértigo de rarezas, de jactancias épicas, de exquisiteces parisienses del siglo XVIII, robados al parecer á un abanico ó á la empolvada cabellera de una dama, Diez de Medina no ha incurrido en ninguno de los extremos en que tan fecundos fuimos nosotros. No ha sido modernista á la manera de muchos escritores hispano americanos que llegaron á las mayores extravagancias imitando al maestro de moda: Salvador Diaz Mirón, Rubén Darío, José Asunción Silva ó Leopoldo Lugones.

Se ha distinguido siempre por su corrección, en la que sin duda supera á los literatos bolivianos jóvenes. Los críticos no han lastimado con sus agujones su obra, ni hubieran tenido por qué hacerlo. Su triunfo ha sido el más fácil, si es que literariamente puede triunfarse en Hispano América. Ha sido precoz, aplaudido á los diez y ocho años por literatos viejos, cuyos cantos románticos y con pretensiones clásicas no alcanzaban la impecable forma de las que arrancaban á su flamante lira el joven amado de las musas.

Pasada esa fiebre esotérica, que podía juzgarse á priori rica de inspiración, cuando en realidad sólo era una corriente de moda que se imponía á los llamados “intelectuales de América”, lo mismo que se imponen á las damas los grandes sombreros de plumas, Diez de Medina, así como otros que han perdurado en su amor á las bellas letras, ha abandonado definitivamente los alejandrinos kilométricos — sus paisajes andinos son de fecha anterior, —

las anfibologías raras, las onomatopeyas abracadabrantas; como lo prueban los mejores versos de su libro: “ Chez Maxim’s”, “Volviendo al Hogar”, “Insomnio”.

Digo que Diez de Medina es sincero, porque hoy canta lo que conoce, esto es la vida de París, que ha gustado con amor voluptuoso de artista porque ha sentido las múltiples y refinadas sensaciones que halagan á un hombre inteligente en la gran Capital del arte, de la belleza, de la gracia y del placer; porque ha sentido el hastío de los labios que se venden y de los grandes ojos brillantados con belladona en los que irisa un amor falso como las piedras francesas.

Digo que es sentimental y no creo equivocarme, tanto por el suave dolor que se desprende de algunas de sus composiciones, cuanto por la forma de que se vale, aunque esto parezca una paradoja, sin embargo de que vamos á demostrarlo.

Su sentimentalidad se cristaliza en un estribillo, en un verso ó dos repetidos al final de cada estrofa, con un ritmo obsesionante á manera del LEIT MOTIV wagneriano. Hago esta comparación, porque sabemos que el LEIT MOTIV se repite siempre que quiere expresarse la misma idea.

Los poetas franceses han usado mucho esta forma. He aquí una bella estrofa de “ La berceuse” de Víctor Hugo:

“Quand tu chantes bercée le soir entre mes bras,
Entends—tu ma pensée que te réponds tout bas...
Ton doux chant me rappelle le plus beau de mes jours.
Chantez, chantez ma belle,
Chantez, chantez toujours,
Chantez... ma belle. Chantez toujours ».

¿Quién no conoce el célebre “Rapelle-toi” de Alfredo de Musset y el “Je ne veux point mourir encore », de Andrés Chenier ?

Entre los poetas españoles, se ha ensayado muy poco la manera en cuestión en el género lírico. Una de las raras muestras conocidas es la poesía titulada “ Las golondrinas” de Gustavo Adolfo Bécquer, que muchas señoritas cantan al piano ó recitan.

Diez de Medina ha comprendido la indiscutible belleza de esa repetición musical, en la que se puede decir que se halla encerrado el ritmo del dolor ó del pesar, la inteligencia de la pasión, que según Ribot, — véase su “Ensayo sobre las pasiones” — se caracteriza por la persistencia de una imagen por la tenacidad de una idea, por la repetición de una frase. Si leemos la página 55 del libro de Diez de Medina, en la que se inserta la composición: “VUELTA AL HOGAR”, notaremos que la frase apasionada y triste que se sucede como estribillo al oído del lector, es: “ Mi madre nos espera”.

“Impulso da á tu barco marinero
sin que las rachas ni el desvío temas,
¿no sabes nos conduce la esperanza
con rumbo fijo y en la orilla opuesta
contando los minutos y las horas,
mi madre nos espera?”

Digo, finalmente, que es sencillo en sus imágenes, en sus ideas y en su lenguaje. No encontraremos en todo el libro una sola comparación rara, de esas que obligan al lector á cierta gimnasia intelectual, á echarse en busca de similitudes y semejanzas, en largas peregrinaciones imaginativas, que llegan por veces á tener cierto parentesco con las célebres anécdotas alemanas.

Tampoco se encontrará arcaísmos, neologismos ni palabras extrañas, atrapadas en los diccionarios con la misma escrupulosidad con que un zoólogo colecciona especies de insectos.

Sus ideas carecen de complicaciones, de profundidades metafísicas ó éticas. No hallaréis una sola paradoja, una sola sentencia con orgullo de gran intensidad, un solo

retruecano misterio. Nada de eso que Nietzsche y los de su escuela han puesto en moda, y que nos deja perdidos en un serie de interpretaciones, en un laberinto inextricable de dudas.

Estamos, pues, en presencia de un poeta sencillo, sin aleaciones ni amalgamas, como si dijéramos un poeta nativo, tan nativo, como el oro que en luminosas arenas se deposita en el lecho de nuestros ríos.



Nuestro autor emplea con preferencia el endecasílabo, ese ritmo que lleva en sí no sé que misterioso encanto y que se amolda a los diversos estados de espíritu, como el barro a las manos geniales del escultor, aunque Guyau diga en su "Porvenir y leyes del verso" que el verso magistral y típico de los grandes pueblos poéticos es un verso con número par de sílabas, ya que así fueron el verso sanscrito y el exámetro griego. Tal opinión se explica, si se tiene en cuenta que los franceses no poseen el endecasílabo nuestro terminado en una palabra llana, puesto que todas las palabras francesas son agudas.

Plácete en seguida a Diez de Medina los alejandrinos de doce, catorce y veinte sílabas:

*"Cuando la vida esparce sus desengaños
y pasan las quimeras como los años
envueltas en el polvo del seco olvido".*

Tiene la misma opaca pesadez que daba a tal metro Juan de Mena, pesadez que en el bello alejandrino de Bolleau, el alejandrino clásico francés que modificaron los románticos y que Rubén Darío con arte mágico ha transportado a nuestro idioma, se convierte en música ligera y agradable:

*"Era un aire suave de pausados giros",
.....*

Con un metro diferente Diez de Medina sugiere, así mismo, la música que arranca a sus instrumentos de cuerda una orquesta de artistas bohemios:

"Una orquesta tzigana la Tosca preludiaba".

No gusta mi oído de los versos alejandrinos demasiado largos, como los de veinte sílabas que encontramos en la página 69:

"Amenaza la tormenta. Gruesas nubes en bandada".

Una de las condiciones de la belleza es que jamás demuestre esfuerzo en sus obras. Una estatua, un cuadro, deben siempre dejarnos la impresión de que fueron esculpidos o pintados con facilidad, una partitura ejecutada en piano debe surgir bajo los dedos del artista con seguridad, flexible, suave, tal como si éste jugara con el espíritu armonioso de un instrumento encantado. Solamente las formas naturales son bellas.

Donde reina el artificio la belleza no existe, como no sea para un gusto viciado. La mayor medida natural de un verso es la de doce sílabas, porque ese ritmo dividido por hemistiquios de seis sílabas, o de ocho y cuatro, o por tres de a cuatro, cabe perfectamente en una sola emisión de la voz.

Diez de Medina ha traducido, en el mismo metro que el autor, un bello asunto de Alfredo de Musset, aquel que comienza:

*"Ainsi, mon cher ami, vous allez donc partir.
Laissez les sots blamer votre folie".*

No obstante, ese verso de estructura completamente francesa, no suena bien para nuestros oídos españoles.

Conozco algunas magníficas poesías de Olavo Bilac, rimadas en verso de trece sílabas, verbi gracia, la titulada "A sesta de Nero", pero el idioma lusitano lo mismo que el español posee palabras de los tres valores: esdrújulas, llanas y agudas, en los hermosos sonetos de trece sílabas del poeta brasileiro, la última palabra es llana.

No podemos negar que por larga que sea la sílaba aguda nunca tiene el valor de dos sílabas llanas, de suerte que siguiendo una forma natural, al llegarse á un final agudo se experimenta el efecto de algo que se detiene:

Léase el siguiente verso:

"Y bien querido amigo, muy pronto has de partir".

Instintivamente busca el oído el ritmo de catorce sílabas, detiénese de improviso en la palabra partir y siente que falta algo, tanto mas, cuanto que la palabra partir, que supone movimiento, no debía haber finalizado de una manera que implicar cesación del mismo.

Quizá mis observaciones parezcan demasiado sutiles, pero en buena métrica es preciso tener en cuenta esto, lo mismo que los hiatos, las cesuras etc.

Con todo, salvando estos ligerísimos detalles, en que incurren los mejores y mas geniales poetas y sobre los cuales me he detenido para presentar mejor la personalidad literaria de Eduardo Diez de Medina, dejando constancia, además, de que la poesía de Musset ha sido traducida con exactitud y arte, es preciso reconocer en nuestro vate un excelente versificador en cuanto á la parte técnica, debiendo considerarse, que en sus poesías, exentas de licencias, de tipos y de metáforas inútiles, la forma en que se cristalizan las estrofas y la composición entera, responden casi siempre al estado del espíritu, á la pasión, llenando así uno de los más altos fines de la poesía, que en sus diversas manifestaciones tiende por ley natural, por la regla de oro, a fijarse en un ritmo especial.

Nos falta aún dos extremos por considerarse: la perspectiva y el color.

Por la primera, se descubre inmediatamente en nuestro poeta al artista. Podríamos decir que la MIS EN SCENE de los personajes de sus poesías es siempre correcta, ó valiéndose de términos pictóricos, que las figuras se destacan bien sobre los diversos planes del paisaje, ya sea éste campestre, ya por semejanza, el fondo de una habitación, la perspectiva de una sala, de un café, ó un misterioso horizontes del espíritu, que también pueden llamarse paisajes, como donosamente nos lo dice don Miguel de Unamuno en su prólogo á los "Paisajes parisienses" de Ugarte.

Los sonetos de Diez de Medina son pulidos, como una obra de orfebre; una silva ó una oda comienzan con la vacilación elegante de una prelude y se apagan dulcemente en una agonía de color.

No encontramos en los cuadros que nos presenta matices lujuriantes, como en los versos de Salvador Rueda, de Eduardo Marquina, de Dublé Urrutia ó de José Santos Chocano. Diez de Medina ama los tonos suaves, tonos de acuarela aun al pintar cocotas incitantes, cuyas siluetas se destacan serpentinas y malévolas, á la caza de un pobre viejo en el cuadro parisiense picaresco pero frío.

Eduardo Diez de Medina publicó á otro volumen de poesías, que graciosamente recibió el nombre de "Mariposas", título que guarda cierta similitud de nombres con "Estrofas nómadas", puesto que nómadas son las mariposas que van errando de flor en flor y que las estrofas nómadas son como mariposas que viajan de país en país.

Dos volúmenes de poesías y seis de prosa, es ya un buen bagaje literario, pero yo espero que Diez de Medina nos dará mucha más. El espíritu de un poeta verdadero es como un rico frasco de cristal de bacarat que recibe en su seno diferentes perfumes, de cada uno de los cuales conserva un poco de la esencia que difunde. Se hace más complicado, más profundo, más intenso á medida que pasan los años.

La obra futura será superior á la presente, tanto más cuanto que no abrigo la menor duda de que Diez de Medina persevere, haciendo caso omiso de esta necia opinión, común hoy día, de que el escribir versos ó cualquier otro género de literatura es perder el tiempo.

Hace un par de meses. Angel Diez de Medina regaló á los lectores, un libro de poesías titulado "Cantos de Juventud", en el cual y en una especie de prólogo, al hacer mención de las ideas de un distinguido diplomático, enemigo de las musas, pide por decirlo así disculpa de haber dado á la estampa los bellos versos que escribió á los veinte años, como si esto fuera una debilidad.

En una de ésas charlas entusiastas, un distinguido jurisconsulto y periodista, refiriéndose á las numerosas obras literarias publicadas en nuestro país en el primer semestre de corriente año, decíame. — Lamento el que inteligencias tan bonitas pierden tan miserablemente su tiempo (!)

Nadie lo pierde bebiendo cocktails en los hoteles, jugando el poker ó enamorado si consecuencias, ni lo pierden tampoco los que toman el sol en los bancos de las plazas públicas, ni los que charlan en las boticas ó en las proveedoras al por menor. Pero, el que por amor al arte por cultura del espíritu, por dar expansión á sus gustos, se atreve á escribir un verso ó una novela, ese, lo pierde desastrosamente.

Existe una opinión, muy común en la mayoría de las personas: que el Arte no puede existir en su país en formación como es el nuestro. Algo más, que todas las energías deben dirigirse única y exclusivamente á la industria, al comercio y á la agricultura hasta el día en que, en la meta de la civilización, la fuerzas sobrantes puedan emplearse con ventaja en las especulaciones artísticas. Nada más erróneo que semejante parecer. En todo organismo, sea individual ó social, la inteligencia y pro consecuencia el amor al arte, se desarrolla al mismo tiempo que el cuerpo. Un organismo embrionario tiene una inteligencia embrionaria, una sociedad primitiva tiene una inteligencia primitiva, y consiguientemente, un arte primitivo que va progresando á medida que progresa la inteligencia colectiva.

Nosotros nos hallamos en estado de formación, y lógicamente nuestro arte se encuentra en el mismo estado. Por tanto, es preciso echar las bases, construir sólidamente los cimientos del arte nacional, para que sobre ellos edifiquen las generaciones futuras.

En virtud de la conocida ley económica de la división del trabajo, si el comercio, á agricultura y la industria requieren miles de brazos, y si las profesiones liberales necesitan centenares de cerebros, lo mismo que los empleos públicos, el arte también los requiere por vocación, por instinto, por atavismo. Llevamos sangre de la raza latina, á que pertenece la historia del arte ante el jurado de los siglos venideros.

El desarrollo excesivo de un órgano cualquiera del cuerpo se convierte en una monstruosidad, así como el desarrollo excesivo de un instinto ó de una facultad de la inteligencia se convierte también en una monstruosidad. En nombre de la estética menospreciamos los monstruos bíceps de los brutales luchadores de circo, que jamás obtendrán un sufragio en las justas de la inteligencia, y en nombre de la naturaleza menospreciamos á esos enclenques estudiosos de cerebros enormes, cuyos cuerpos miserables no pueden resistir el desgaste de la vida, así como á esos pobres soñadores, que á fuerza de remontarse mucho con el pensamiento acaban de perder la noción de la realidad; pero también menospreciamos á todos esos individuos para los que no existe en el mundo otra cosa codiciable que el soberano ingles acuñado en oro y el dollar americano.

La armonía es la más justa de las leyes. Es preciso cultivar el yo espiritual y es preciso amar el cuerpo y educarlo, como lo educaban los griegos, tan amantes de la belleza física y diestro en los ejercicios atléticos como elevados en las elucubraciones de la inteligencia. En una nación, al par que se favorece las actividades meramente materiales y lucrativa, debe protegerse el arte incipiente, el pobre arte hispano-americano que necesita aún los andadores por medio de los cuales le enseñan á caminar las robustas nodrizas europeas.

Si nosotros pintamos un cuadro no lo realizamos, si escribimos un drama y logramos ponerlo en escena no cosechamos pingües utilidades, y se damos á la publicidad una novela no la vendemos en ediciones de decenas de miles de ejemplares, nó. El cuadro envejece en una mezquina exposición, en una galería olvidada ó en un museo, el drama fracasa ruidosamente puesto en escena por una medianísima compañía de cómicos de la legua, la

novela yace en el escaparate de un librero, sin que se venda sino muy de tarde en tarde en ejemplar.

Sabemos de sobra que nos falta espíritu de empresa, que no somos industriuosos y activos, pero eso no es imputable á la afición á las bellas letras. ¿Por qué cuando se indica como un mal de difícil curación, como la inacción colectiva, se señala con el dedo á los literatos? No es á los que cultivan las actividades psíquicas á los que hay que echar la culpa de tal cosa. Es á nuestra pereza ingénita, á nuestro amor á las cantinas y á los centros de alcoholización en que se expenden cantidades fabulosas de licores, á nuestro cariño á las fiestas y á nuestra poca afición al trabajo. El que haga un libro, el que funde un banco, el que explote una mina, el que labre un campo, contribuyen en igual medida al bienestar y al progreso social.

No faltan actualmente en el seno de nuestras ciudades, hombres generalmente literatos fracasados y pinches del comercio, que miran con desprecio cualquier manifestación de la belleza. Para ellos, el ideal de los pueblos se halla en los Estados Unidos de Norte América. Aman la fuerza y aman más la conquista del oro; las historias relativamente interesantes de los millonarios de la Unión Americana les hacen creer que el fin único de la vida es la riqueza y se acostumbran á mirar con desdén al que no corre jadeante y ansioso en pos de las libras de la vieja Albión.

Pero el arquetipo de nuestras aspiraciones no debe ser el gigante del Norte, que tiene algo de monstruoso en sus aglomeraciones de seres humanos que al luchar desesperadamente por la vida, parecen realizar la amarga frase de Hobbes: Homo homine lupus.

Imitemos á esas viejas sociedades que poseen en más alto grado que los Estados Unidos de Norte América la ciencia de la vida. Seamos agricultores, industriales y comerciantes, pero también seamos artistas. Busquemos la fortuna en las jugadas de la bolsa y en las entrañas de la tierra, extrayendo nuestro oro, nuestro cobre y nuestro estaño; en el rendimiento de nuestras cosechas de cereales, en la abundante colección de las bolachas de siringa, pero también seamos literatos, pintores, músicos; caminemos en pos de la libra esterlina que da el confort de la vida material, pero busquemos también la felicidad en los ojos y en los labios de las mujeres y en el cultivo de nuestro espíritu, depurándolo con un baño de arte, de los malos sedimentos que en él puedan dejar las luchas de la vida.



Afortunadamente los prejuicios de ciertos hombres de importancia, no han ejercido influencia pesimista entre la gente de letras, y en la primera mitad de este año hemos tenido una verdadera primavera de versos: poesías líricas de Eduardo Diez de Medina, de Angel Diez de Medina y de Claudio Peñaranda; poesías jocosas de Isaac G. Eduardo. Es decir cuatro libros, en los que SE HA PERDIDO EL TIEMPO con amor al arte, con inteligencia y con patriotismo. Sí, con patriotismo, porque á cualquier hombre culto extranjero que desee conocer el pensamiento boliviano y su literatura, podrá enseñársele lo producido por nuestros poetas en una bella cosecha de talento y de sana labor.

La cultura de una nación se aprecia por el amor á las bellas artes y principalmente á las artes literarias.

Es preciso no olvidar que Francia, Alemania, Inglaterra é Italia, tienen una secular y brillante historia literaria y que son los escritores de esos Estados los que intelectualmente las dan á conocer y los que las prestigian en más alto grado que sus políticos ó sus guerreros.

No hay razón para alarmarse si aumenta la actividad de nuestras letras, sin embargo de no existir en Bolivia ni leyes que resguarden la propiedad literaria, ni leyes que protejan como sucede en otros países, cada una de las manifestaciones artísticas de los hombres que nacieron con el suficiente talento para producirlas.

Felicitémonos, si algún día, quizá no lejano, podemos hablar de literatura boliviana, como se habla hoy de literatura brasilera ó catalana, florecidas brillantemente en esos pueblos, no obstante su extraordinario progreso industrial y agrícola.

Eduardo Diez de Medina y los escritores de hoy proseguirán su labor, lo esperamos, con entusiasmo y sin desfallecimientos.

Próximamente nuestro poeta y diplomático emprende viaje al Japón. Espero que la hermosa tierra de las musmés, de los abanicos y de las crisantemas, ha de inspirarle un hermoso libro, que aunque no sea nacional, se leerá como escrito por un distinguido literato boliviano..



Ordinariamente en el vestíbulo de un palacete, encontrarás, lector, alguna blanca y serena estatua, ó un cuadro bello que contemplar. Este vestíbulo ha resultado poco elegante, pero el dueño del palacete, en el que se abren los versos, como jazmines en un carmen, lo ha querido así. Puedes pasar...

Armando Chirveches

La Paz — 1908

BALADA NOCTURNA

Noche triste...
noche gélida de insomnio, de dolor y de nostalgia,
en que gimen
los secretos de mis íntimas congojas
y sollozan mis quimeras como novias desoladas!
¡Oh la noche silenciosa
cómo vela la tristeza de las almas;
y la luna
cómo aduna
con mis pobres moribundas esperanzas
su luz pálida!



Cuando miro las estrellas que volubles
nacen, brillan y se apagan;
cuando siento que la brisa
murmurando va sus quejas ignoradas,
mientras cruzan por los aires
las nocturnas mariposas que presagian
desencantos y pesares,
horas tétricas y amargas,
me parece que se impregna
de tristezas el ambiente y el espíritu de lágrimas!



¡Oh las noches soñadoras
de las almas visionarias
que revelan
el misterio de tristezas y de cosas ignoradas!
Por el cielo, lentamente,
van sin rumbo las estrellas solitarias
como vagan
por el fondo del espíritu ilusiones y esperanzas.
Y la luna
sigue errando por el cielo
cual viajera taciturna,
mientras riela entre los sauces su luz débil!...
su luz blanca!...

Agonizan las pupilas de los astros
impregnadas de nostalgia,
y en las noches melancólicas

nos seducen y nos llaman...
Son lejanas compañeras de tristeza?
Son espíritus que vagan?
¡Oh la noche como enlaza
los secretos de las almas;
y la luna
cómo aduna
con mis pobres moribundas esperanzas
Su luz pálida!

SANTIAGO.

REMEMBRANZA

FUÉ una noche feliz, de alegre primavera,
una noche poblada de risas y placer;
te conocí al acaso y allí como si fuera
ya dueño de tu nombre, yo te llamé: Musette.

Ebrios de todo amor, con la ilusión suprema
que el Bosque de Boloña brindaba en su quietud,
hilamos las estrofas de un pálido poema
poniendo por testigo la luna en el azur.

Y luego, porque fuese más largo nuestro ensueño,
más honda la alegría de aquel amor fugaz,
tuvimos la locura de prolongar el sueño
como si no temiéramos un término fatal.

Así agotamos juntos el frasco de ventura
rociando nuestras almas del vino de París,
en la embriaguez dichosa que el vértigo apresura
para ocultar la máscara traidora del esplín.

Después, cuando la racha del infortunio vino
y en la apacible barca soplo la adversidad,
quisimos, aunque tarde, flotando en el destino,
luchar contra las rudas borrascas de la mar.

¡Oh dulce compañera de aquellos tristes días
en que olas de pesares cayeron sobre mí;
tu amor sembró las pocas sonrisas y alegrías
que en medio del oasis me diera tu jardín.

Tu fuistes cariñosa, leal y compasiva,
lo mismo en los placeres que luego en el dolor,
y mi alma delicada como una sensitiva
se adormeció al magnético arrullo de tu voz.

De entonces, cuántas horas hasta hoy han trascurrido
y cuántas primaveras el tiempo deshojó,
sobre la breve historia de aquel placer vivido
de risas y de lágrimas, de sueños y de amor.

Hoy, queda tu recuerdo; cual una flor lozana
que el soplo irresistible no habrá de marchitar,
y en mis momentos tristes, de evocación lejana,
su esencia como un bálsamo de amor se esparcirá.

GUAYAQUIL.

ACUARELA

¿QUÉ hermosa placidez! La tarde quieta
convida á meditar en el reposo.
y en su silencio tibio y misterioso
se arrullan los ensueños del poeta.

Cual rasgo de color de una paleta
que avivase un paisaje caprichoso,
se esfuma sobre el lago vaporoso
de un remero la pálida silueta.

Ya la barca se aleja suavemente,
repite la montaña un débil eco
perdiéndose en la calma del ambiente;

y adormecido por un suave halago
mi pensamiento triste se desliza
con la serena placidez del lago...

INTERLAKEN.

CHEZ MAXIM'S

Es la hora del placer. Maxim's de gala
mujeres bellas y gallardos mozos
aloja en su amplia sala.
Cabrillean las luces en los focos.
En los ojos sedefios
las hembras lucen su mirar ardiente,
y allí, como entre sueños,
flota un extraño y voluptuoso ambiente
de seducciones, de placeres locos.
Marca un reloj las dos; pero se pierde
su lánguido tic-tac en el bullicio.
Para impedir que el tiempo nos recuerde
tan cerca al precipicio,
justo es pasarlo en el sopor del vicio!
Ya las mujeres chillan. En las copas
rebotan los licores,
y el champán mancha las lujosas ropas
de una cocota que blasfema horrores...
Hay un espejo frente á mí. Discreta
percibo allá en su fondo la silueta
de una rubia gentil, de talle esbelto;
ostenta la griseta
en ondas de oro su cabello suelto,
y un fúlgido mirar que se diría
en esa hoguera azul se abrasaría
el alma de un poeta.
Pasan minutos. El bullicio aumenta,
la música ensordece.
La rubia agota su licor de menta
que luego le domina, la adormece,
y entre el rumor confuso de la orgía
se aleja su alegría,
cual su bello mirar desaparece.
La orquesta rima un baile cancanesco,
y á su compás se mueven las parejas
con garbo quijotesco.
Cuántas ideas raras y complejas
asaltan á mi espíritu burlesco
cuando curioso observa
cómo el licor transforma, cómo enerva,
y cómo el hombre adora lo grotesco!
Es la orgía final. Es el disloque."...

Un *rastaquouére*, hundida la chistera
en su cabeza fofa de alcornoque,
busca lid pendenciera,
mas... un hipo le impide que provoque
y le hace comprender que es más prudente
tratar de no lanzar el aguardiente...
Resígnase á dormir. Y recostado
sobre un amplio diván, ronca á su antojo
de una hembra acompañado.
«Marchemos á Montmartre! », exclama un cojo,
«Muchachos! despertad al matrimonio!»
El rasta entreabre un ojo
y gruñe á media voz: «id al demonio»!
Los hombres, sin andar, se bambolean,
é inconscientes, sin tregua el codo empinan;
cantan las hembras, gritan ó pelean,
y todos desafinan.



Sólo la rubía, taciturna y triste,
lleva á sus labios, sin chistar, la copa:
Con ese manto de licor se arropa
Para olvidar que existe...
Sus ojos se amortiguan).. Y el reflejo:
de su mirada ya velada, incierta,
ahora, en el espejo,
denota la fijeza de una muerta.
En su tez encendida
por el licor que enerva y embrutece,
comienza á desleirse la pintura;
ese carmín parece
ser un pudor sobre la tez impura.
Pobre incauta Mimí! Cómo parece
entre el torrente raudo de la orgía
que agota y envejece!
Su espléndida belleza, flor de un día,
cual un sueño de amor nos extasía,
cual un sueño fugaz se desvanece...
Más, yo no la condeno, si insegura
mi mente está del fondo de su alma;
no sé si cubre su aparente calma
un fondo de amargura,
no sé si le aprisionan las cadenas
á un infierno de penas,
ó al carro de la vida que tortura.
Contemplo sí, su faz adormecida,
porque sé de la! penas de la vida,
y al verla sola, pensativa y mustia,
pregunto al mundo que el dolor no ignora
si sabe de ese espíritu la angustia,
si sabe cuándo llora!
Nublado el pensamiento
y á rastras con su oculto sufrimiento,
cuántos vienen aquí buscando olvido,
para marear el pobre entendimiento
ó adormecer el corazón herido.
Tal vez la pobre escéptica confía
á la embriaguez sus penas
que son, cual su dolor, al mundo ajenas,
ó revive sus raudas alegrías
luciérnagas que apenas
alumbran en las noches de sus días.
Nada sé de su espíritu ilegible,
mas contemplo el silencio en que se abisma,

y al ver la, ante su copa, ya insensible
al mundo y á si misma,
me alejo murmurando si es posible
ver la vida, mejor, por ese prisma...

PARIS

LA VIDA DE BOHEME

El público escuchaba, suspenso y conmovido,
de aquella triste escena tan trágico final:
Mimí sobre su lecho cantando agonizaba
cual trina desde el nido un tímido turpial.

Musette, su compañera, llorosa, taciturna,
miraba de su amiga la ajada y alba tez,
pensando cómo el cierzo marchita los claveles
y torna sus colores en suave palidez.

De pié los tres artistas, tunantes de bohemia,
rodeaban á Rodolfo, transidos de emoción;
cada uno compartía la pena del amigo,
cada uno le tendía su noble corazón.

Y en tanto que en la triste buhardilla del poeta
moría para siempre la lumbre del amor,
Rodolfo junto al lecho mortuorio de su amada
llamábala en un largo sollozo- de dolor!

Fué entonces que una lágrima rodó de tus pupilas,
mis manos la enjugaron, trajéronte hacia mí,
y en medio á la penumbra, rozándote los labios,
te dije, muy despacio: me quieres tú Mimí?

PARIS

COLOQUIO SENTIMENTAL

(De Verlaine.)

EN el viejo parque, triste, amarillento,
dos sombras avanzan á compás muy lento.

Sus labios son blandos, sus órbitas huecas,
y apenas se escuchan sus palabras secas.

En el viejo parque, solitario, helado,
dos sombras evocan el triste pasado.

—Recuerdas qué hermoso fué el antiguo sueño?
—Por qué desearías recuerde un ensueño?

—Aun late tu pecho por la edad pasada?
Ves siempre sonando mi espíritu? —Nada!

—Ah los bellos días de dicha indecible
cuando nuestros labios se unían. —Posible...

—Qué azul era el cielo, cuán grande el anhelo!
—Ya toda esperanza fugó al negro cielo.

Y así los espectros siguieron su vía
mientras el eco fugaz se perdía.

BERNA.

DESPUÉS DEL CARNAVAL

PAYASO que recorres las calles, ambulante,
deshecho y empolvada tu traje de percal,
cuán bien se vé en tu rostro que vas de mal talante
pensando en los recuerdos de alegre carnaval!

Aquella gracia fina, la sátira y el chiste
no lucen ya en tu mueca de excéntrico Pierrot;
caminas taciturno, tu espíritu está triste,
y en él dejó el hastío la dicha que pasó.

Ayer soltando al aire tus risas cristalinas,
luciendo tus hazañas de experto trovador,
con frascos de perfume y hermosas serpentinatas
triunfabas en las lides temibles del amor.

Mas, hoy que estás sereno, tu espíritu sombrío
evoca los recuerdos efímeros de ayer;
te rinde ya el cansancio, pues sientes que el hastío
reemplaza á las fugaces caricias del placer.

No extraño tu destino; con máscara ó sin ella,
también como tú vamos, incógnito Arlequín;
de goces y placeres seguimos la ancha huella,
mas luego nos asalta la garra del esplín;

Payaso que recorres las calles, ambulante,
deshecho y empolvado tu traje de percal,
cuán bien se vé en tu rostro que vas de mal talante
sufriendo las fatigas de alegre carnaval!

No entregues al Dios Momo tu espíritu gracejo
ni embriagues tus sentidos de pérfido licor,
pues de esas libaciones no queda sino un dejo...
un dejo de amargura y un fondo de dolor!

LA PAZ.

AL OLVIDO

LA las hojas del otoño van cayendo,
y en la tarde cenicienta, perezosa,
sollozando en sinfonía misteriosa
con las rachas vespertinas van gimiendo.

Una ráfaga de invierno las enfría,
las sacude, les dá tumbos, las remueve;
mas, muy pronto, bajo el manto de la nieve,
nadie advierte que existieron algún día.

A esas hojas muchas almas asemejan;
pasan raudas por floridas estaciones
y en otoño, susurrando cancones,
se marchitan, se desprenden y se alejan.

Van gimiendo por el árbol, por el nido,
mas, si otoño, como el llanto, no es eterno,
ya vendrá, fatal, la nieve de otro invierno,
ya vendrá la precursora del olvido!

BRU8ELAS.

LOS NO ME OLVIDES

EL bien, todo... Mis ilusiones
y tus frases de amor que ahogara el llanto,
se fueron arrastradas por el cierzo,

brisa fatal que sopla el desencanto.

Te devuelvo esas flores; están muertas
cual muerto tu cariño, dulce y triste.
El mismo invierno que agostó las flores
heló también tu amor... que ya no existe.

Ya fui feliz. Te quizo mi alma tanto!
tan grande fué el placer cuando me amastes,
tan bella la ilusión de poseerte,
que no guardo rencor, si me olvidastes.

Porque mi alma se encuentre desolada,
ni me quejo de tí, ni te acrimino;
mis labios te bendicen siempre amantes,
pues si hay algún culpable es el destino.

Pasaron los instantes de ventura,
se fueron sin dejar ni fé ni calma,
cuánto fuego quemó tu ardiente pecho!
cuánta ceniza quedará en el alma!

Me basta tu recuerdo. No te exijo
conserve hoy la fé que ayer jurastes,
yo no puedo desear cariño esclavo
ni pedirte un amor que profanastes.

Mas conserva esas flores; están muertas
cual muerto tu cariño, dulce y triste.
El mismo invierno que agostó las flores
heló también tu amor ...que ya no existe.

LA PAZ.

PARA ENTONCES...

Si á mí lado te hallases cuando muera,
junto á mi lecho, amada compañera,
se tú la imágen del amor risueño,
se tú quien dore mi ilusión postrera
velando la agonía de mi ensueño
como el sol á una triste primavera.

Y aunque mis ojos ya no puedan verte
y este mi cuerpo desgastado, inerte,
para que surja tu visión radiosa
del soplo mismo de la oscura muerte,
bastará que á la vida misteriosa
tu beso postrimero me despierte!

INTERLAKEN.



EN FRENTE A TU RETRATO

(De H. Guimaraes.)

CUANDO te miro, bella criatura,
siento el recuerdo de un amor sonado...
¡Ah! cuánto cuesta soportar callado,
la pena de una ausencia que perdura.

Me miras con dulcísima ternura,
sin que pueda alcanzar verte á mi lado.
Pobre de mí que vivo torturado
por este amor capaz de una locura.

Haz un milagro, ¡oh Dios omnipotente!
tú que también amaste ardientemente
de la Virgen el celo casto y santo.

Calma la lucha que el amor entabla,
transforma este cartón, sin luz, sin habla,
en ese original que yo amo tanto!

BUENOS AIRES.



POUPEE DE SAXE

UNA. orquesta tzigana la Tosca preludiaba,
mientras de separarnos hablábamos los dos;
diríase en su ritmo nostálgico mezclaba
los íntimas sollozos de un resignado adiós.

—Allí, me preguntastes, ya léjos de esta bella
Lutecia de tus sueños, te acordarás de mi?
Y al ver que interrogabas con tu mirada ante ella
mis labios balbucientes de amor dijeron: sí!

No me engañé al decirlo. Y hoy día cuando pienso
como es voluble todo, la dicha y el dolor,
de aquellos mis recuerdos se exhala un suave incienso
fragancia de tu halago, perfume de tu amor.

Divisas tú la huella de la pasada historia?
Aun guardas el aroma de esa pasión? No sé.
Yo me contento al verte lucir en mi memoria,
con tu alma y con tus mimos de tímida *poupée*.

Qué importa si estás léjos. Mi anhelo te aproxima.
Qué importa si no palpo de cerca la visión;
también así eres mía: lanzando de tu cima
los lampos del recuerdo que avivan la ilusión

Quizás para quien siente, más bello es el emblema,
la evocación amada de una hora que pasó,
pues flota en los recuerdos alados del poema
la azul melancolía de un sueño que existió.

Conservo la memoria de aquel perdido cielo,
sin nubes, sin recelos, sin una sombra infiel;
brillando con luz suave y exento de ese velo
que oculta el desengaño ó el despertar cruel.

Mas, goza de la vida. Yo voy por otros mares;
realiza tus quimeras; las he perdido yó;
y en tanto que tu olvidas, de allí, desde mis lares
recordará mi espíritu la imagen que adoró.

BOULOGNE:

LA VIEJECITA

(De Pirandello)

LA viejecita encorvada,
reclinada sobre el muro
de la rústica cabaña,
ya de vivir satisfecha
contempla las flores gayas,

los pajarillos cantores
que de las frondosas ramas
y de los vecinos techos
sus trinos suaves le mandan,
y bamboleando risueña
su cabecita nevada,
decir parece en secreto
los recuerdos que le embargan.

— Recuerdas las ilusiones,
los votos y las plegarias
que al mecerte entre la cuna
tu anciana abuela hilvanaba
por su lindo serafín?

—Y la viejecita: sí!

—Recuerdas las bellas tardes
pasadas, y los acordes
al resplandor de la luna,
los bailes y los amores
y las sonrisas de Abril?

Y la viejecita: sí!

—Recuerdas aquellos días
de tu hermosa primavera,
esos días ya lejanos
de placeres y de fiestas
que pronto hallaron su fin?

Y la viejecita: sí!

—Te acuerdas de tantos seres
que amastes y que ya han muerto,
de tus amigos más fieles,
de tu pobrecito viejo,
de aquellos tiempos felices,
de los años que se fueron...
Ah! qué sola vas quedando
en medio de un cementerio!
Querrías ahora morir?

Y la viejecita: sí!

APARICIÓN

(De Stephane Mallarmé.)

LA luna se velaba. Serafines
ritmando la canción de los amores,
temblando el ágil arco entre los dedos
y en medio á los susurros de las flores,
suspiros arrancaban dulcemente
del seno de las moribundas violas,
blancos sollozos. albos cual rocío
que cae en el azul de las corolas.
Ese fué el día del amor dichoso ...
Nuestras almas se unieron en un beso,
y yo desde ese instante fui tu esclavo
cual mariposa entre tus redes preso.
Mi vaporoso ensueño se impregnaba
de embriagante perfume de tristeza,
y en sus alas de azur me conducía
por un valle sembrado de belleza.

Allí te divisé sonriente y grácil,

con el sol retozando entre tus rizos,
en medio de nereidas y querubas
que admiraban tu gracia y tus hechizos.
Entonces parecióme ver el Hada
que rodeada de un nimbo luminoso,
surgía en otro tiempo de ilusiones
entre mis sueños de rapaz mimoso,
dejando desprenderse levemente
de sus divinas manos, mal cerradas,
como copos de nieve diamantina
ramilletes de estrellas perfumadas!

LA PAZ.

IMSOMNIO

Mis párpados se cierran; la bujía
que dá en el velador su luz incierta
se extingue lentamente; se diría
ser esa llama débil, casi muerta,
imágen del amor en la agonía!

En vano quiero reposar inerme
y en vano lucho por dormir; el sueño
se aleja sin llegar á adormecerme,
porque en tenaz é inquebrantable empeño
vigila el pensamiento que no duerme.

Las sombras crecen. Noche interminable
de lucha entre lo oscuro y lo que alumbra:
lo negro de la sombra inescrutable
en torno de mi ser; y en la penumbra
la idea, chispa, luz ineclipsable.

Las horas no trascurren. El eterno
chispear del pensamiento me tortura
lanzándome á la fiebre en que me cierno;
no de otra suerte. si es verdad, fulgura
la llama de Satán en el infierno!

Y en lucha desigual, conmigo mismo
dialogando en la fiebre del tormento,
no explica mi gastado excepticismo
cómo acallar se puede al pensamiento
ni cómo amordazarlo en el mutismo.

Cuán loco empeño. No hay poder humano
ni fuerza ignota que le ponga valla;
más libre que los aires, es en vano
pretender que no triunfe en la batalla
de la luz y la sombra soberano!

En este horrible delirar despierto,
cuando incesante y lúgubre conturba
mi espíritu sin fé, pienso en lo incierto
de que esa idea pertinaz no turba
aun el eterno descansar de un muerto.

¡Oh noche interminable! De hora en hora
me esfuerzo por vencer su cruel empeño,
mas, triunfa la vigilia traidora.
¡Quién pudiera un instante hallar el sueño
ó al menos avanzar la nueva aurora!

PARIS.

LA VIDA

(De Joao de Deus.)

LA vida el presente incluye,
vida es astro que riela,
la vida es sombra que huye,
la vida es nube que vuela;
la vida es sueño tan leve
que se deshace cual nieve
y cual el humo se esfuma;
la vida dura un momento,
más leve que el pensamiento
la vida llévala el viento
como se lleva una pluma.

La vida es flor del torrente,
la vida es un soplo suave,
luz de estrella intermitente
pasa más leve que el ave:
nube que el viento en los aires
onda que el viento en los mares
una tras otra lanzó,
la vida —pluma caída—
del ala de un ave herida—
de valle en valle impelida...
el viento se la llevó!

BRUSELAS.

EN LA ESTEPA

CUANDO la vida esparce sus desengaños
y pasan las quimeras como los años
envueltas en el polvo del seco olvido,
nos preguntamos, tarde: por qué he vivido
tantas congojas hondas, tantos pesares
como las ondas pérfidas sobre los mares,
debatiendo sin tregua, luchando en vano
con las volubles olas del mar humano?

Y una voz nos responde: para que sepas
que no brotan las rosas en las estepas.

Cuando la vida esparce sus ilusiones
y suenan con idilios los corazones
envueltos en la gaza del velo rosa,
nos preguntamos, tarde: por qué destroza

la suerte traidora tan dulce anhelo,
y apaga las estrellas que en nuestro cielo
titilan el recuerdo de la añoranza
viviendo el breve espacio de una esperanza?

Y esa voz nos responde: para que sepas
no florecen las rosas en las estepas.

Dadme, Señor, las fuerzas de tu misterio
para pasar las horas del cautiverio.
Yo sé que en los eriales de la amargura
no brotan sino zarzas de desventura,
y que en el cielo opaco de este desierto
sólo dan fuegos fátuos su brillo incierto.

Por eso vive mi alma desencantada,
escéptica, sombría, mas resignada.

Señor, iluminadla! para que sepa
no será la otra vida la de esta estepa!

LONDRES.

ADIÓS

(Tema de Musset.)

Y bien, querido amigo, muy pronto has de partir!
No impidas á los tontos tachar tu veleidad;
sea éste ó no el camino, cualquiera el porvenir,
el guía más seguro fué siempre la amistad.

Me dejas triste y sola. Te amé para sufrir,
qué importa? La esperanza de verte al fin volver
me ofrecerá en la pena y el tedio del vivir
aquel valor de niño que dá el envejecer.

Si alguna vez, empero, se hallase junto á tí
la amada á quien elijas, acuérdate de mí!
acuérdate de un alma .que amó con inquietud,
que te adoró rendida, leal, con frenesí,...
cual se ama en los albores de bella juventud!

BUENOS AIRES.

HASTÍO

CANSADO de viajar, siento nostalgia
de un sonado país, allí, bien léjos. ...
donde no se halle el ejemplar humano,
torpe ó mezquino, pérfido ó estrecho.

Donde entregado sólo á mis quimeras
y á solas con mis hondos pensamientos,
mis días se deslizen suavemente,
rodeado de un beatífico aislamiento.

Qué bella aspiración. De las intrigas,
de los prejuicios y del mal exento;
sentirse fuerte, varonil y sano,
sin el contacto del humano espectro.

Y solo, ante la gran naturaleza,
—hermana solitaria del misterio—
vivir en calma, sin pasión más fuerte
que la de amar el eterna! silencio.

CALAIS.

CANTO

(De Cristina Rossetti.)

SOBRE mi tumba, queridos,
no entonéis la canción triste,
no plantéis allí cipreses
ni rosal que se marchite;
dejad que la hierba crezca
regada por el rocío,
y si queréis, acordáos,
si queréis, dad al olvido!

Ya no veré yo las sombras,

ya no sentiré la lluvia,
ni escucharé al ruiseñor
que gorjea la amargura;
y soñando en el crepúsculo,
sin aurora que decline,
puede ser que yo me acuerde,
y puede ser que me olvide!

BERNA.

A MI PADRE

(† el 13 de Junio de 1904.)

DOS años yá! Dos años que se abate
mi espíritu postrado en el lamento,
sin que explicarme pueda cómo aun late
mi corazón privado de tu aliento.

De esa fecha el recuerdo es acicate
que turba mi cerebro; ya no siento
la luz sobre mi frente, porque bate
la racha del dolor mi pensamiento.

Solo allá en el confín, en lontananza,
brota una luz divina, perceptible
por el terso cristal de la esperanza,

y ante ella siento un ánsia irresistible
de traspasar el límite sombrío
por ver si allí te encuentro padre mío!

MADRID.

EN UN ÁLBUM

(De Ibsen.)

TE llamé siempre mi hada bienhechora,
luz del amor, mi luminosa estrella,
lo fuistes, es verdad, radiosa y bella,
pero hada fugitiva, cual la aurora,
estrella errante, luz de mi esperanza
que se extinguió muy presto en lontananza.

PARIS.

VOLVIENDO AL HOGAR

SOBRE la mar tranquila y magestuosa
surca el bajel con rumbo hacia mi tierra,
y ambos felices, contemplando absortos
nuestros dos querubines, dos estrellas,
pensamos, en silencio, que allí lejos
mi madre nos espera.

Qué importan las angustias ya pasadas,
y qué las decepciones y las penas;
los días pasan raudos, y un minuto
de todo el sufrimiento nos consuela
si recordar podemos que allí lejos
mi madre nos espera.

Ah la pobre abuelita! Qué dichoso
para ella será el día en que nos vea;
pero entre tanto cuántas, cuántas lágrimas
aun surcarán por sus mejillas, mientras
al pié de un crucifijo, sollozando,
mi madre nos espera.

Al ver en este instante á Marujita
que por andar á gatas ya se esfuerza,
y á Boysie interrogar el horizonte
con sus pupilas claras y despiertas,
si pensarán, me digo, que allí lejos
mi madre nos espera.

Impulso dá á tu barco, marinero,
sin que las rachas ni el desvío temas,
¿no sabes nos conduce la esperanza
con rumbo fijo, y en la orilla opuesta
contando los minutos y las horas
mi madre nos espera?

EN ALTA MAR.

II



EPITALAMIO REAL

(Autógrafo en el álbum
ofrecido á la Reina Victoria
por los poetas de España.)

DÍA de boda, día de fiesta.
Madrid exhibe todas sus galas,
y en el ambiente rima la orquesta
con los susurros de la floresta
rumor de besos y fru-frú de alas.

Tejen los novios sueños alados,
forjan visiones, llevan su anhelo
por entre bellos prismas rosados,
y sus quimeras de enamorados
tienen el claro matiz del cielo.

En ese trono de los amores
Cupido es siempre Rey de los Reyes,
pues si los nobles ó los pastores
son sus rendidos adoradores,
él es Monarca sin Dios ni Leyes.

Bajo los rayos caniculares
de un sol ardiente que á Madrid baña,
los novios ciñen regios collares
que de jazmines y albos azahares
forma el hidalgo pueblo de España.

Por eso hoy vibran los claros sonos
de los timbales y los clarines,
de amor palpitan dos corazones,
y ofrenda el pueblo sus bendiciones
con los capullos de los jardines.

Bendito el gozo que le conmueve
y hoy le despierta de su desmayo;
no hay pena humana sin pausa breve
ni dicha corta que no renueve
la Primavera del mes de Mayo.

Mes en que se abren las azucenas

y las palomas forman el nido,
y entre los cantos de las avenas
á los pastores cine cadenas
en las campiñas el Dios Cupido.

Mayo! tú anuncias días mejores!
das el aliento, hiergues los tallos
la vida infundes á almas y flores
abriendo al soplo de los amores
pechos de reyes y de vasallos.

Mes de las guindas y las cerezas,
mes en que el lirio de amor florece;
sea el poema de tus bellezas
epitalamio de Sus Altezas
Victoria Eugenia y Alfonso Trece!

MADRID.

LOS ÁTOMOS

(De E. Haraucourt.)

HADA existía. Y en la noche densa
la creación perdíase.
Ni un estremecimiento
denunciar pudo un mundo que comienza.
Sin forma, sin color, sin movimiento,
los gérmenes flotaban
confundidos allí en la sombra inmensa.

Dejó el frío infecundos los espacios,
De las causas la fuente,
y el comienzo, la esencia de la vida,
dormían lentamente
sobre el divino cáos. A dormida
de Pan erraba el alma
flotando en los vapores de la calma.

La muerte original de donde vienen
el Universo, el Hombre,
perturbaba en el huevo que naciera
la materia sin nombre,
y así impotente, contemplaba el verbo
toda, en el infinito, su obra entera.

De pronto, bajo el ojo del Eterno
que miraba sin límite,
fulgores de crepúsculo vibraron
en medio del Averno.
Un átomo vió al otro. Se acercaron.
Amor apareció.
Y luego que se vieron y enlazaron
del beso la Molécula nació.

Entonces el Espíritu asombrado
de estas secretas cópulas
bullendo en los abismos turbulentos,
advirtió en lo profundo
de nuevos y lejanos firmamentos,
millares de embriones que bogaban,
se unían, se mordían enganchaban.

Con lentitud penosa, fatigados

de esfuerzo acariciante.
los cuerpos se movían enlazados;
marchaban siempre unidos,
de amor sutilizados sus sentidos.
Allí brotó al instante
la claridad que la muralla escombra;
aquella luz radiante
nació del frotamiento de la sombra!

Los astros germinaban. Oh esplendores
Auroras matinales!
Afinidades de las formas reales!
Los soles se alejaban
sobre los orbes todavía informes,
arrastrando planetas
que iban en grupos múltiples y enormes.

La inmensidad hendían
extraños fuegos en vibrantes hondas.
Las esferas rodaban
sus moles voluptuosas y redondas;
sus flancos abrazados
de amor y de ímpetus fecundos,
escupiendo lanzaban
la simiente primera de los mundos.

Después, los elementos
pesados se ordenaban divididos.
Las tierras se vestían de fragmentos,
de plantas y de rocas.
Poblaba un aire tibio
los globos, entre besos y lamentos.
Y los azules mares
cantaban en sus olas himnos lentos.

Fué entonces que en el mundo
pesado, tosco aún en su corteza,
apareció, rodeado de grandeza,
viviente el Ser fecundo,
esa obra maestra del amor sensible
que proclamaba la eternal victoria...
Y Dios sintió lo horrible
de hallarse solo en medio de su gloria!

BUENOS AIRES.

PAISAJES ANDINOS

I

AMENAZA la tormenta. Gruesas nubes atraviesan en bandada
por el cielo, y en la cumbre de las rocas, sobre un páramo sombrío,
salta el rayo iluminando la guarida de las águilas salvajes
que á los vientos lanzan quejas traducidas en sus lúgubres graznidos.

Ruge el trueno retumbando estrepitoso en los espacios, como fiera
que en sus furias desatadas á los montes y los llanos desafía,
como fiera que no hallando un adversario que sus Ímpetus refrene
sigue impávida avanzando, brama, brama en su colérica embestida.

Densa nube que arrastrada por los vientos amenaza en el espacio

se abre en medio; y una lluvia de granizo s que de lo alto se descuelga
va extendiendo sobre el campo desolado y silencioso del desierto
blanca sábana que sube hasta los montes á platear las altas crestas.

En el fondo del paisaje se dibuja la; silueta vacilante
de un venado que donosa, y ágilmente se aproxima galopando,
y á su paso mirar puédesse en la sábana blanquísima de nieve,
mil pequeños, caprichosos ojivales, por los cascós diseñados.

II

Ha cesado la tormenta. Ya las tenues claridades presagiando
el arribo del dios Febo, cuyos dardos á lo lejos se vislumbran,
rasgan tímidas las capas, las tinieblas de una noche tenebrosa,
de una noche cuyos ecos tempestuosos dispárense entre brumas.

En las cumbres de los montes se destacan, como sombras del paisaje,
cientos de águilas Salvajes que saliendo de su incógnita guarida,
interrogan con mirada penetrante los misterios del espacio,
los misterios nocturnales que aun las tienen aterradas y entumidas.

El cadáver de un venado, medio oculto se divisa entre la nieve,
mientras cruza por el aire una bandada de veloces golondrinas
que se alejan, pareciendo despedirse con su rápido aleteo,
pues que todo está cubierto por la nieve coronando grandes cimas.

Surje el astro en el oriente. Del dorado y régio alcázar brotan rayos
que cual nimbos aurales por el páramo glacial se desparraman,
y los copos de alba nieve enrojecidos por el sol, resaltan, brillan,
semejando gruesas perlas ó rubíes que se encienden y desgranan!

LA PAZ.

LA MUSA ESPAÑOLA

(Para Salvador Rueda.)

ESA linda rubia, la de cutis terso,
la de labios rojos y de tez de grana,
esa margarita que entreabriera el cierzo
á la luz de un rayo de estival mañana,
sueña con el ave de dorada pluma
de argentino canto y enarcado cuello,
que se baña y mueve la flotante espuma
mientras trina alegre suave ritornello;
sueña con las flores que al rasgar el broche
lucen sus matices al radiante Febo,
brindándole aroma que en amplio derroche
impregna los aires de perfume nuevo;
sueña con la rauda, fúlgida cascada
que ondulante y limpia cae de la altura,
ó en la mariposa que tornasolada
vuela retozando sobre la verdura.

Y canta esa musa! flor, perfume y ave,
delicada alondra, tímida violeta,
ruiseñor parlero que en escala suave
traduce los cantos dulces del poeta.

Cual la nube tenue que al rayar la aurora
cae en cristalinas perlas de rocío,
cual la enredadera que alza trepadora
sus esbeltas hojas en ardiente estío,
como los perfumes que el clavel exhala,
y las armonías de una lira eolia,
como la paloma que agitando el ala

roza acariciante la gentil magnolia,
lucen sus bellezas y su poesía
la musa española, de sonidos regios;
es Diosa que expande célica armonía
de un laud sagrado que vibra en arpegios.
Si buscáis amores, si queréis dulzura
como la miel suave de la dulce abeja,
si amáis la belleza que ofrece natura
ó el astro luciente que en el mar refleja,
ahí está la musa, rival de las aves,
de límpidas notas y radiantes giros;
cuando suelta al aire sus arpegios suaves
semeja un vibrante collar de suspiros!

La Paz.

MADAME ROXANE

(En su álbum.)

QUIÉN ofrendaros, señora,
intentará rimas bellas
sin causar á las estrellas
los celos que dá á la aurora?
¿Quién pulsar podrá su lira
de nota sentida y suave,
sin causar envidia al ave
que en vos sus trinos inspira?

Para cantar á Roxana,
Edmundo Rostand, en Francia,
robó al vergel su fragancia,
sus galas á la mañana,
á las flores su ambrosía,
á los canarios sus trinos,
y así forjó los divinos
ritmos de azul poesía.

Aunque bien pobre mi lira
para cantar vuestros dones
que atraen los corazones,
ella ensalza lo que admira;
y si un Francés, en Cyrano,
cantó á la bella Roxana,
recibid, gentil Rumana,
la ofrenda de un Boliviano.

LA PAZ.

COCOTTE

CON paso muy menudo, de prisa, muy de prisa,
de modo que electrice el ruido del fru-frú,
caminas repartiendo tus pícaros halagos
que tienen seducciones que sólo tienes tú.

No importa dónde habites, á dónde vas ó vienes,
no importa que te llames Jeannette, Mimí, Lolotte,
te basta ser graciosa, lucir tu airoso talle,
y ser la irresistible, la impávida cocotte!

De noche con tal garbo caminas por las calles,
luciendo tus piruetas con un donaire tal,

que basta ver tu talle, tu gracia, tu sonrisa,
y pierde la chaveta cualquier grave mortal.

Si acaso te detienes de pronto en tu trayecto
pues sientes que resbala tu fina media azul,
con uno de tus ojos atiendes á la liga...
y el otro está en acecho de un viejo no gandul.

Te gustan los bombones, las flores, el champaña,
la argolla en que destaca la perla ó el rubí;
mas si alguien te dá un beso, no extraño que le digas:
merci, mon p'tit chéri, mais je prefere un louis!

PARIS.

SERENATA MEDIOEVAL.

CHIQUILLA adorable! que anhelas ventura
sonando con bellas historias de amor,
escucha la triste, la extraña aventura
que pasó en los tiempos de un tal Almanzor.

Caía la noche. Los guardias velaban
el regio castillo del ogro Sultán,
y al pié de una reja dorada asechaban
los ojos vivaces del paje Zing-Zan.

El aura traviesa turbaba el reposo
rizando perfumes de noche estival;
dormían las aves y un árbol frondoso
mecía en sus ramas á un lindo turpial.

De pronto, sonaron dos golpes muy suaves
cuyo eco en los aires fugaz se perdió;
las flores se irguieron, gorjearon las aves
y el astro indiscreto su luz extendió.

Crujiendo la seda de rica persiana
con flores bordadas en áureo tizú,
girando, muy quedo, se abrió una ventana
llegando á sus rejas la hermosa Li-Lú.

Y el noble mancebo que esperaba esa hora
feliz de la cita, de pié ante el balcón,
pulsando las cuerdas de su arpa sonora
brindó por su amada con esta canción:

Princesa bella
como la aurora,
vén, que te implora
tu trovador;
sé tú su estrella,
que en su querella
por tí suspira
loco de amor!

Tendrás á mi lado
placeres y honores,
tendrás los amores
de un paje gentil;
y en ese soñado
paraíso encantado,

te darán las flores
perfumes de Abril.

Tu cabello
 que es tesoro
 que yo adoro
 con pasión,
tiene bello
 su destello,
 más que el oro
 del Rey Kon.

Princesa, deja
tu gran palacio
de oro y topacio
para el Sultán;
salva esa reja
que así te aleja
de tu rendido
paje Zing -Zan.

Tendrás el arrullo
que en suave derroche
te ofrezca en la noche
frondoso bambú;
oirás el murmullo
de un tierno capullo
que abrirá su broche
cuando pases tú.

Tus mejillas
 delicadas
 sonrojadas
 de rubor,
se me antojan
 dos frutillas
 en el cáliz
 de una flor.

Amada ¿sabes
dónde tu dueño
forjó este ensueño
de trovador?
donde las aves
dan trinos suaves:
en el risueño
país del amor!

De pronto vinieron los guardias zoquetes
Al mando del ogro, terrible sultán,
y alzando coléricos sus filos machetes
en tierra tendieron al pobre galán.

Y cuentan los vates que aquella Princesa
que oyó las canciones del fiel trovador,
enferma y cautiva, murió de tristeza
soñando en el bello país del amor.

Chiquilla adorable! Sonríes y dices
que en Sucre no hay ogros, ni rey, ni sultán;
si aquí se quisiesen... ¿serían felices
Li-Lú, la Princesa, y el Paje Zing-Zan?

SUCRE.

EN EL ÁLBUM DE LEONOR

Si hablar pudieran las aves
cuando remontan el vuelo
gorjeando sus trinos suaves,
le contarían al cielo
que al magnífico fulgor
de sus radiantes estrellas,
superan, siendo más bellas,
las pupilas de Leonor!

BUENOS AIRES.

SOÑANDO EN GÓNDOLA

GALLARDA y altiva, cual blanca paloma
que agita sus alas en un lago azul,
surcando en un cielo purísimo asoma
la góndola de oro, radiante de luz.

El Hada risueña que conduce el barco
dirige sus rumbos viniendo hacia mí;
me invita á seguirla, con ella me embarco...
y al fin, arribamos á un bello país.

Allí entre nereidas que aplauden en coro
cantan muchos vates himnos á Voltaire;
tienen las estrofas de sus liras de oro
tristezas tan dulces que ocultan la hiel.

Son los desdeñados, enfermas y exóticas
plantas que se mueren sin calor ni luz,
poetas de ardientes cabezas neuróticas
que vén en las copas su alegre ataúd.

Oscar Wilde pronuncia su triste "Balada",
dice sus «Flores del mal» Baudelaire,
mientras, en el fondo, yergue desgrefñada
su enorme cabeza de león Mallarmé.

De pronto el silencio domina en la sala,
vestida toda ella de un siniestro tul,
mas por las rendijas de un balcón resbala
quebrándose en haces un chorro de luz;

Y allí dominante se vé la silueta
de un hombre diabólico que arenga de pié,
qué horrible es la risa del viejo poeta,
la risa sarcástica del loco Verlaíne!

Preside la mesa de los ogros vates
que ya hartos y. enfermos de tanto vivir,
alegran su triste vivienda de orates
sorbando el, ajenjo bajo un cielo gris.

Alcemos las copas, exclama el poeta,
bebiendo sin tregua toquemos la hez;
el siglo es de enfermos, yo sé la receta!
matemos el cuerpo... si ha muerto la fé.

El ala del genio rozó nuestras frentes
dejando la estela de un rayo de sol;

qué importa que el mundo nos llame dementes
si él mismo está loco y abreva el dolor!

Armados de ensueños, buscamos la gloria
corriendo anhelantes en pos del ideal;
el Mal nos detuvo y con montes de escoria
cubrió nuestros ojos el recio huracán.

Que atruene los aires mi Ronda Macabra!
yo canto al ajeno y ensalzo el amor,
rompamos la frágil vidriera y que se abra
la cárcel del alma, la horrible prisión!"

Mil risas salvajes brotaron en coro,
los vates en cráneos bebieron champagne,
y al pifiar agudo de un cuerpo sonoro
las sombras danzaron en raro zig-zag.

Entonces. volviendo mis ojos absortos
al Hada risueña que allí me llevó,
Por piedad! —la dije— mis años son cortos
¿no ves que me arrastra la oscura visión?

También peregrino, con pasos muy lentos
camino anhelante en pos del ideal,
¿no ves cómo muere la fé entre tormentos
y se hace tan triste la vida fugaz?

Yo busco el sagrado país de alegría,
paraíso del arte que Dante entrevió;
¿no ves que se impregna de melancolía
mi espíritu débil que abate el dolor?

Tu góndola es rauda y en ella mi lira
dará sus canciones vibrantes de luz;
que cante á los rayos del sol que la inspira!
conduce tu barco á la bella Estambul!

Cuando el Hada alegre mis frases oía,
cuando de sonrisas su faz se avivó,
la góndola blanca veloz descendía...
Y mi alma encantada del sueño volvió.

LA PAZ.

PARIS

ES media noche. La avalancha humana
se esparce por los anchos bulevares,
y un bullicio de risas populares
se difunde en la atmósfera malsana.

Todo sonrío. La ciudad ufana
resplandece entre bellos luminaires,
luciendo sus pupilas que á millares
parecen las estrellas que desgrana.

Pierrot persigue juguetón, festivo,
dos seductoras sombras femeninas
que no muestran por cierto el aire esquivo...

Se oyen sus risas suaves, argentinas,
y en el coloquio del amor furtivo
se lleva el muy gandul dos Colombinas!

PARIS.

LONDRES

ABARCA sin cesar mayor terreno,
para que siembre su semilla y cunda
la población humana que le inunda
buscando allí la paz de un mar sereno.

Y hermoso es ver, brotando de su seno,
la niebla que de aureóla le circunda,
la niebla del vapor, señal fecunda
de un pueblo que respira á pulmón lleno!

Celebro ese vigor, su alma potente,
la austera libertad de su albedrío
que le hace, como grande, independiente;

mientras me aburro en el solar sombrío,
porque la eterna niebla de su ambiente
me dá la sensación del calofrío...

LONDRES.

BUENOS AIRES

TE admira y loa mi alma peregrina,
maravillada a] ver cuánta grandeza
conquista tu patriótica proeza
que la fusión de razas avecina.

De tí se enorgullece la Argentina,
porque concentras toda la riqueza
de virgen y feraz naturaleza,
gloria también de América Latina.

Pero hay un timbre en tu brillante historia
que sin menguar la pompa que revistes
te dá mayor valer y mayor gloria.

Desde que el sol de Libertad se inicia,
en todo tiempo y ocasión tu fuistes
atleta del derecho y la justicia.

BUENOS AIRES.

MADRID

(Ante uno de sus conventos.)

ME explico de los pueblos el desmayo,
su rápido ascender y su descenso,
mas no tan larga postración si pienso
cuán grande fué la patria de Pelayo.

Por qué caída está, si ayer potente
supo imponer tenaz su ley al mundo
y en el poder de su hállto fecundo
dar vida plena á todo un continente?

Dónde su fuerza está? Dónde su aliento
que poderoso dominara un día
cuando en su suelo el sol no se ponía?

Enigma es en verdad. Pero imagino
que no es factor extraño en su destino
la aberración que encierra tu convento.

MADRID.

LIMA

SALUD, ciudad del sol! Ante tus puertas
inclina su homenaje quien no olvida
que esta tu gran palpitación de vida
fué el fénix que surgió de angustias muertas.

No triunfaste en la lucha; mas, alertas
están tu fé, tu acción no desmentida.
Si ayer caíste en guerra fementida
con fuerzas colosales hoy despiertas.

Vió el mundo tu valor en la contienda
y el sol perderse envuelto en las cortinas
que velan el rubor de noche horrenda.

Pero llegó la aurora. Y hoy caminas
con paso de titán, firme en la senda,
naciendo un nuevo sol de entre tus ruinas.

LIMA.

CASTEL GAMIO

(A mi tío el Excmo. señor Conde de Guaqui.)

MANSIÓN eres de hidalgos; soberana,
pues tienes el escudo de nobleza
que hace evocar la señorial grandeza
de la arrogante estirpe castellana.

Tus torres, tus jardines, tu galana
severa construcción, te dan realeza,
descollando la espléndida belleza
de tu campiña fértil y lozana.

París ante tus plantas se reclina,
como ébria de perfumes se desmaya
junto á un lecho de rosas una ondina.

Arrullas su vivir, vivir que absorbe,
y eres al mismo tiempo el atalaya
de la más bella población del orbe.

CASTEL-GAMIO.

LA PAZ

AL pié de una alta cima reclinada
La Paz descuella altiva y esplendente.
¿Quién más augusta que ella y agraciada?
Luce el laurel de paz sobre su frente.
Tiene por lecho filamentos de oro,
La libertad por Sol con que gobierna,
Los brazos de sus hijos por tesoro
Y el Illimani por corona eterna!

CALLAO.

A SAN MARCOS DE VENECIA

(De A. Fogazzaro.)

FRÍO, cual tú, mi espíritu está en calma.
Y tus mosaicos, donde hay sombras y oro,
semejan los fantasmas que elaboro
junto al silencio sepulcral de mi alma.

Allí el amor se esconde en la penumbra
cual, rico en pedrerías, tu tesoro.
Para el ideal que espero, el Dios que adoro,
mi lámpara inmortal tan sólo alumbra.

Alguna vez á tu recinto mudo
llega una luz purísima del cielo,
luego una sombra silenciosa, triste;

también á mi alma alguna vez asoman
el ánsia de vivir, que es raudo anhelo,
la imágen de ternura, que persiste!

BERNA.

AL. VAPOR "VERSALLES"

DESDE mi barco que también fondea
cual tú en el puerto. poderosa nave,
te veo balancearte, como un ave
sobre el león dormido se recrea.

Es justo que proclames tu odisea:
venciste al Marque hoy te acaricia suave;
pero al mirar tu fatuidad tan grave
me asalta, sin querer, burlona idea.

Versalles imperó con sus Monarcas
en un mar de placer, de batahola,
mas, un ciclón perdió todas sus barcas.

Tú imperarás también, si una fuerte ola,
—castigo de lo frágil y lo humano—
no te hunde en la mitad del Océano,

LA GUAYRA.

A LA DISTANCIA

NO te conozco; pero sé que tiemblan
los que admiran tus gracias y tus dones,
pues ven en tus pupilas dos puñales
que asechan los incautos corazones.

Si acaso lo dijera en tu presencia
yo también temería tus enojos,
mas, la misma distancia que maldigo,
me salva del suplicio de tus ojos.

BUENOS AIRES.

LA VISIÓN DEL POETA

DE noche. Pasa un loco solitario
con la mirada fija en las estrellas:
tejiendo vá un ensueño de alas bellas
para su frente azul de visionario.

Inmóviles indagan sus pupilas
la luz de esas viajeras taciturnas
que revelan, sonámbulas nocturnas,
los misterios de pláticas tranquilas.

Pregunta el pobre loco á las estrellas:
¿por qué le embarga cruel melancolía?
¿por qué la noche tórnase sombría
con sus luces tan tristes y tan bellas?

Huyendo de la sórdida batalla,
de tantos fátuos y de tanto necio,
quebró su espada, tinta en el desprecio,
bajó el escudo y arrojó la malla.

Buscó la soledad. Bajo su amparo
reposaba su espíritu tranquilo,
bordando en el silencio y el sigilo
las redes de un ensueño dulce y raro.

Mas también su ilusión rodó al abismo,
y en medio á las delicias de esa calma
siente hoy caer sobre su joven alma
las garras del horrible escepticismo.

La eterna soledad le infunde tedio,
soplando en él las rachas del hastío,
mientras se muere su ilusión de frío
sin encontrar para su mal remedio.

La flor de la esperanza ya no existe
y está el santuario de la fé desierto;
sólo florece en el estéril huerto
la duda que engendró la vida triste.

¿Dónde encontrar la acción que dé entereza
á su espíritu inerme y taciturno?
¿será él también sonámbulo nocturno?
¿errátil astro su alma de tristeza?

Calla el Poeta. De un rumor extraño
puebla la noche el perfumado ambiente,
y un resplandor aleja de su frente
la pálida visión del desengaño.

Allí donde se yergue la montaña
desafiando al huracán que ruje,
se escucha la explosión del rayo y cruje
la inmensa mole en vibración extraña.

Sobre su enhiesta cima que colora
la luz de una rojiza llamarada,
surge la Diosa de laurel y espada,
lanzando al aire su canción sonora.

Y en medio al rebramar de la tormenta
que ilumina el espacio tenebroso,
su voz domina el ruido pavoroso
cual una fuerza incógnita y violenta.

Yo soy la bélica Deidad, exclama,
de los triunfos la fuerte inspiradora,
por mí los hombres adquirieron gloria,
por mí pregona su valor la fama.

Trasmito el fuego del ardor guerrero,
yo doy el hálito del recio empuje;
cuando suena el clarín, mi lira ruje
como el león al golpe del acero.

Pongo en las venas sangre enardecida
y entre las manos poderosa espada,
para luchar en la tenaz jornada

con el vigor que triunfa de la vida.

Quien busque firme amparo en mi bandera
que el huracán en los espacios bate,
vea en en sus pliegues la inscripción guerrera:
la muerte es Paz, la vida es el Combate!



Y al oír esa voz, el solitario
Viajero que indagara á las estrellas,
se alejó con el sueño de alas bellas
sobre su frente azul de visionario.

MARTINICA.

DÓNDE

AVANZA el tren. Y siento que en mi pecho
se agita e] corazón de modo extraño...
Sufriendo á cada paso un desengaño
voy de la vida en el sendero estrecho.

Ascendí imperturbable, fuí derecho
pugnando por ganar otro peldaño,
sin inquietarme cuando me hizo daño
la zaña de la suerte á cada trecho.

Recorrí mares, campos y ciudades,
nublada yá mi pálida esperanza
que hoy se hunde entre profundas soledades.

Y al fin vacilo, al advertir que avanza
su marcha el tren, la vida sus instantes,
y el perseguido ideal... jamás se alcanza!

AREQUIPA.

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)